

XXXVIII Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes «La alegría de la misión»

SANTIAGO CABALLER GONZÁLEZ

El próximo jueves 25 de junio, partirá un año más la peregrinación anual de nuestra diócesis al Santuario mariano de Lourdes organizada por la Hospitalidad Diocesana de Ntra. de Sra. de Lourdes.

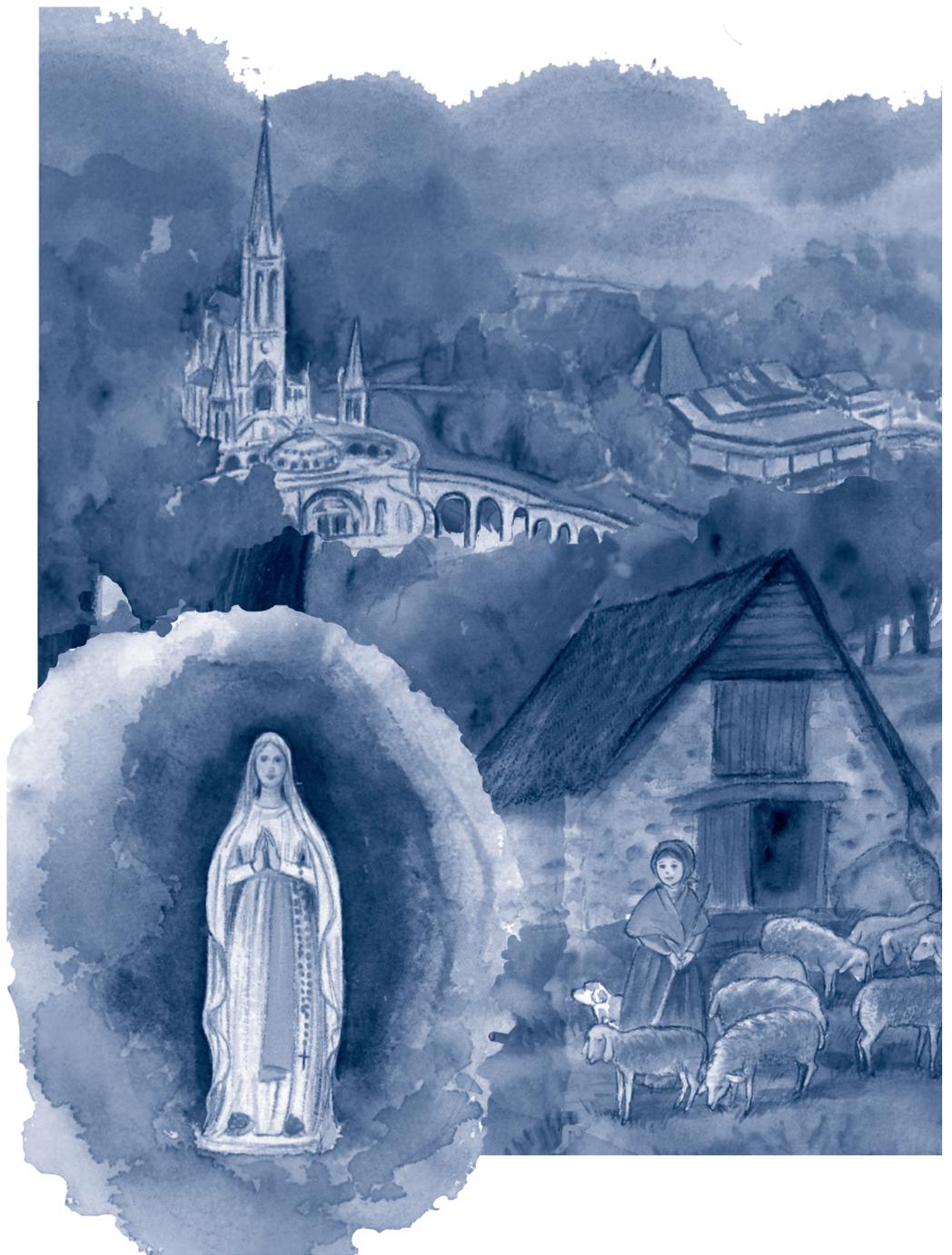
Nuestro obispo, D. Antonio, encabezará el grupo de cerca de quinientas personas formado por enfermos, hospitalarios, peregrinos, jóvenes y niños. Una amplia representación de nuestra diócesis que, como cada año, se hace presente en Lourdes junto a otras muchas diócesis españolas, europeas y de todo el mundo.

Cada uno *porta en su equipaje* la multitud de ilusiones, alegrías y dolores que conlleva nuestra vida, junto a tantas peticiones de los que este año se quedan sin poder participar. Todo ello se depositará, nada más llegar, ante la Gruta de esa Madre buena que nos espera y nos acoge a todos sin excepción.

Y una vez allí, ¿qué?... Pues experimentar que cuando la oración, el anuncio de Palabra, la celebración de los sacramentos y los gestos de amor conforman nuestra vida, Cristo resucitado se hace presente en medio de nosotros, nos transforma y nos hace felices de verdad, incluso cuando se vive marcado por el dolor del cuerpo o del alma.

El tema pastoral que el Santuario ha preparado para trabajar con todas las peregrinaciones este año es: «La alegría de la misión». Sí, no es una contradicción, vamos a la Gruta de la Madre para ser enviados como fue enviada Bernadette el 2 de marzo

de 1858: «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión»; porque solo el que vive con alegría la experiencia del encuentro con Dios puede testimoniarla allí donde ésta falta.



Año Jubilar de la Virgen del Monte

El 22 de mayo de 2016 se cumplirán 50 años de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. del Monte, patrona de Bolaños de Calatrava. Entonces, fue coronada en una Eucaristía presidida por el nuncio del Papa en España, monseñor Riveri.

Por este aniversario, y en respuesta a la petición de nuestro obispo D. Antonio, el papa Francisco ha concedido un año jubilar que se celebra en el Santuario de Ntra. Sra. del Monte desde el pasado 24 de mayo, y que concluirá el 22 de mayo de 2016.

Durante el año, se llevarán a cabo una serie de actividades encaminadas a profundizar y vivir la fe al lado de la Virgen del Monte. Por eso, se buscan frutos espirituales y, por tanto, pastorales a través de todas las celebraciones que moverán el corazón de los cristianos hacia Jesús.

El santuario está situado en el paraje de la antigua dehesa de la moheda, cerca de Bolaños de Calatrava. Toda la información está en la web en la dirección virgendelmonte.com



Copa Diocesana de Fútbol y Baloncesto Del 26 al 28 de junio en Villarrubia de los Ojos

Tras la estupenda acogida de la primera edición de la Copa Diocesana, la Delegación Diocesana de Juventud vuelve a organizar este evento deportivo.

Esta segunda edición tendrá su sede en Villarrubia de los Ojos, que acogerá los partidos entre el 26 y el 28 de junio con dos deportes: baloncesto y fútbol sala.

La competición está abierta a parroquias, movimientos y comunidades religiosas, de manera que no se puede competir representando a clubes o localidades. Además, para aquellos que no estén disputando partidos en algún momento, la Delegación ofrece actividades catequéticas y de educación en valores. En definitiva, educación a través del deporte.

Toda la información sobre el campeonato, así como la forma de inscribirse están en la completa web dedicada al evento: copadiocesana.es

Preparando el EEJ

la Delegación de Juventud sigue inmersa en la preparación del Encuentro Europeo de Jóvenes que se celebrará en Ávila entre el 4 y el 9 de agosto. Este encuentro es una gran oportunidad para que los jóvenes se acerquen a la figura y a la obra de santa Teresa de Jesús.

Para más información sobre el evento puede visitarse la web de la Delegación de Juventud en www.jocreal.com

«Bienaventurado quien de verdad le amare (a Cristo) y siempre le trajere cabe sí»

Teresa de Jesús

Carta de nuestro Obispo

San Juan Bautista, profeta

Dentro de esta semana celebraremos la solemnidad de San Juan Bautista que se jugó la vida y la perdió por denunciar una situación injusta, ofreciéndonos así la Iglesia Madre ocasión para mirar «lo que está pasando» e intranquilizar nuestra conciencia por ver si nos acomodamos a las situaciones que se nos ofrecen como pretendidamente normales. Es por esto que deseo ofrecer con palabras del Papa Francisco un punto de denuncia profética de algo que es absolutamente inaceptable y a lo que no debemos acostumbrarnos nunca.

El grito del Papa es este: «¡No a la inequidad que genera violencia!» y lo razona en el punto 59 de la exhortación *La alegría del Evangelio (Evangelii gaudium)*: «Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una

Deseo ofrecer con palabras del papa Francisco un punto de denuncia profética de algo inaceptable y a lo que no debemos acostumbrarnos nunca

parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino

porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en

Los católicos sentimos la especial responsabilidad de aportar lo mejor de nosotros mismos para dar ejemplo y testimonio de fraternidad

estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas».

A estas alturas de este mes de junio ya deberán estar constituidos los gobiernos municipales y autonómicos que llenarán de satisfacción a unos y frustrarán a otros, y todas las tensiones políticas, que se agudizan en unas

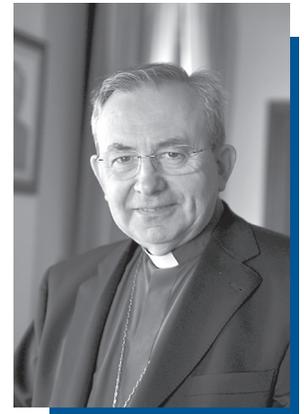
elecciones, deberán pasar a un muy segundo plano, si queremos tener la fiesta de la convivencia social en paz. La generosidad y el talante manchego de nuestra tierra han quedado más que demostrados por la gente y los dirigentes políticos deberán tomar

lección de esto para a l e n t a r unos comportamientos que construyan la paz social. Los católicos sentimos la especial responsabilidad de aportar lo mejor de nosotros mismos para dar ejemplo y testimonio de fraternidad.

Por eso la denuncia del papa Francisco la debemos tomar como priori-

lección de esto para a l e n t a r unos comportamientos que construyan la paz social. Los católicos sentimos la especial responsabilidad de aportar lo mejor de nosotros mismos para dar ejemplo y testimonio de fraternidad.

Por eso la denuncia del papa Francisco la debemos tomar como priori-



taria, como objetivo a conseguir, aun a costa de perder algo de nuestro bienestar económico. «Inequidad» es un término que está registrado en el Diccionario panamericano si bien se puede leer que es la negación de la equidad y este sí, lo define el Diccionario de la Real Academia como «Propensión a dejarse guiar, o a fallar, por el sentimiento del deber o de la conciencia, más bien que por las prescripciones rigurosas de la justicia o por el texto terminante de la ley». ¿Tendrá razón el Papa cuando viene a decir que negamos en nuestra convivencia el valor fundamental y fundante de la equidad, de tender desde el fondo de nuestras conciencias a conceder a todos el derecho a ser iguales en dignidad, y a facilitar ahora y siempre la construcción personal de esa igualdad debida?

Vuestro obispo,

Job

RAÚL LÓPEZ DE TORO MARTÍN CONSUEGRA

La acumulación de desgracias que se suceden de forma cada vez mayor en el prólogo del libro de Job, y la manera que tiene el personaje de reaccionar ante ellas, ha forjado sin duda el famoso dicho castellano: «Tener más paciencia que el santo Job».

Efectivamente, el santo patriarca que había sido bendecido por Dios con riquezas, hijos y buena salud, ahora, con permiso divino, se le deja a Satán desposeerle de todo ello sin más razón que probar su autenticidad religiosa. Pero Job no maldice a Dios sino que lo bendice: «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor» (1, 21).

Esta actitud de resignación ante el mal sobrevenido no debe ser interpretada por el que ahora lee el libro de Job como una aceptación insensible de la fatalidad de un destino que nadie puede controlar. Antes bien, es todo un ejemplo y un modelo de cómo afrontar las dificultades y sinsabores que nos trae la vida, a veces de forma tan cruel, y que no se les puede dar una explicación *razonable*. El mal permitido por Dios siempre será un misterio, como la misericordia Divina que lo redime en la cruz de Cristo.

Vista la experiencia de Job desde la vida de Jesús, comprenderemos un poco mejor, aunque nunca del todo, hasta dónde ha llegado la justicia de Dios para con nosotros. Comprenderemos que «la paciencia de Dios es nuestra salvación» (2Pe 3, 12). Y aprenderemos que en el

sufrimiento inocente de tantos *jobs*, que hoy día siguen padeciendo el drama del dolor humano, está la sabia respuesta a un problema que nunca tendrá una solución mágica o teórica, sino solo ofreciéndolo con el amor paciente (1Co 13, 1) que el Señor nos ha donado.

¿Quién fue?

Algunos autores sitúan en la literatura babilónica las raíces de este personaje mítico. Actualmente se tiende a situar la redacción final del libro de Job entre los siglos VI y III a.C. El contenido del libro de Job plantea el tema de la posibilidad de encontrar entre los hombres un solo ejemplo de religiosidad y honradez desinteresada. Es decir, la justicia de Dios ante el hombre fielmente religioso sometido a la prueba del mal o del sufrimiento inocente. Job termina reconociendo la libertad de Dios al que «solo conocía de oídas» pero ahora «le han visto sus ojos» (42,5) y es bendecido de nuevo por Él.

«Tener más paciencia que el santo Job»

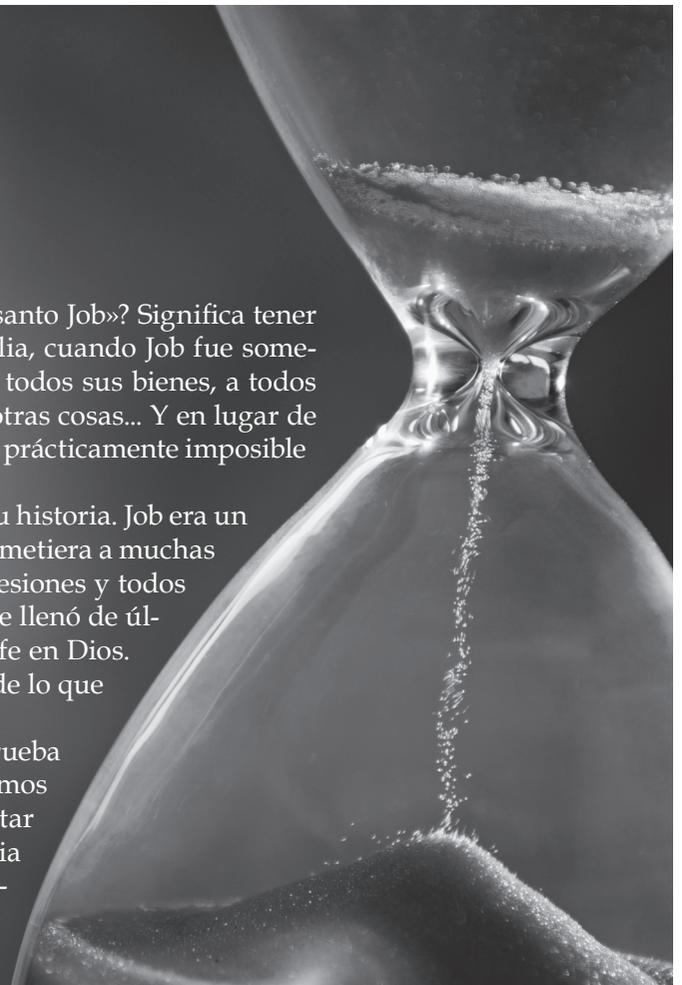
El origen de la expresión

JOSÉ VALIENTE LENDRINO

¿Qué significa la expresión «tener más paciencia que el santo Job»? Significa tener muchísima paciencia. El origen de esta frase está en la Biblia, cuando Job fue sometido a innumerables pruebas por parte de Dios. Job perdió todos sus bienes, a todos sus seres queridos, sus tierras, sufrió enfermedades, entre otras cosas... Y en lugar de quejarse, Job seguía rezando a Dios y mostraba fe, por eso es prácticamente imposible tener tanta paciencia como la tuvo Job.

En el libro de Job del Antiguo Testamento encontramos su historia. Job era un hombre próspero y feliz. Dios permitió que el demonio lo sometiera a muchas pruebas que le hicieron sufrir mucho. Perdió todas sus posesiones y todos sus hijos murieron, enfermó gravemente y todo su cuerpo se llenó de úlceras. En medio de tantos padecimientos, Job no perdió su fe en Dios. Cuando la prueba terminó, Dios le devolvió más del doble de lo que tenía antes.

Y se usa para quejarse de una situación que pone a prueba nuestra capacidad de soportar o padecer. Cuando exclamamos «¡hay que tener más paciencia que el santo Job para aguantar esto!» queremos decir que es imposible tener tanta paciencia como Job tuvo, y expresamos que estamos al límite de nuestra capacidad de aguante.



El dedo de San Juan Bautista apunta en la buena dirección

FRANCISCO GUERRERO GONZÁLEZ

El dedo en alto de Juan apunta en la buena dirección. La cuestión más importante para un amigo/discípulo es saber si está dando a conocer o no a Jesús con su forma de ser y de vivir la fe. El tesoro de la fe no puede ser enterrado bajo tierra por miedo a perderlo (parábola de los talentos Mt 25,25). Juan el Bautista no solo señala por dónde hay que seguir al Señor, sino que él mismo se hace señal. No es la luz, sino testigo de la Luz. No es la palabra, sino la voz que la proclama. Austeridad de vida y valentía. Juan es el profeta valiente, según todos los indicadores del Evangelio, que no se deja arrastrar por la mediocridad ni la mentira. Tanto es así que da su vida, como la dan los verdaderos profetas por causa del Reino (bienaventurados).

Celebrar la memoria de Juan el Bautista es una buena ocasión para ajustar nuestras creencias y nuestros compromisos. Hacer memoria de nosotros mismos. En el Bautismo somos consagrados como miembros de un pueblo de profetas. Tenemos a Jesús como guía y norte de nuestra vida. Una existencia que se hace misión en favor de una sociedad más justa y fraterna, según los criterios del Evangelio. Jesucristo es el Profeta con mayúsculas, del cual, dice Juan, que no es digno ni de ser su esclavo. El Espíritu nos ayuda a ser hombres y mujeres de palabra. El mensaje del evangelio tantas veces recibido y predicado es la razón de nuestras vidas. Desde él y con nuestras torpes palabras, pero necesarias, damos al mundo razones para la esperanza. En esta tarea profética de anuncio y de denuncia está nuestra mejor oferta para seguir abriendo caminos de encuentro entre Dios y los hombres y mujeres de la sociedad en que vivimos. El Bautista nos da ejemplo con su entrega y apunta con su dedo/vida en la buena dirección.



San Juan Bautista, s. XVI. Se conserva en el Museo de Bellas Artes de Budapest

Celebrando la fe



El Padre nuestro

«Nos atrevemos a decir...» Así se nos invita en ciertas ocasiones a orar con la Oración del Señor. Es un atrevimiento por nuestra parte llamar así a todo un Dios y, pequeños ante tan gran Misterio, es Jesús el que nos “presta” sus palabras para dirigirnos al Padre.

Camino hacia la comunión con Cristo en el Pan, es Él el que nos muestra el rostro de esta relación que tiene con el Padre y nos invita a orar con Él. La oración es rezada por toda la asamblea junto con el presidente de la celebración. La Ordenación del Misal Romano nos lo dice así: «Se pide el pan de cada día, que para los cristianos indica principalmente el pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, en realidad, las cosas santas se den a los santos» (n. 81). No es el lugar para explicar el Padre Nuestro sino para orar con Cristo en el contexto de su entrega por nosotros.

El sacerdote recoge el final de la Oración y repite «la última petición de la Oración del Señor pidiendo con ardor, para toda la comunidad de los fieles, la liberación del poder del mal». Todo termina con una nueva alabanza: «Tuyo es el Reino».

Recordemos de nuevo que estamos celebrando y que no es el momento de grandes meditaciones o introducciones que desvirtúan el momento en el que se encuentran esta oración. Oramos con Cristo.

El respeto a la Naturaleza

¿Un nuevo mandamiento?

JUAN-FRANCISCO RODRÍGUEZ ROMERO

¿Existe en el decálogo el mandamiento del respeto por el medioambiente? Aparentemente, la respuesta sería no. Actividades éticamente deplorables como la desmedida sobreexplotación de los recursos naturales, la contaminación de la atmósfera que origina fenómenos como el cambio climático, la lluvia ácida o el agujero de la capa de ozono, el derroche de agua y el deterioro de los recursos hídricos disponibles producido por la alta tasa de generación de aguas residuales o la degeneración de la superficie terrestre que está produciendo la creciente acumulación de residuos en vertederos controlados e incontrolados, parece que no estén recogidas en el decálogo. Sin embargo, estas actividades están provocando situaciones de emergencia humanitaria como hambrunas o debilitación de la salud de los individuos expuestos a la contaminación, difíciles de ignorar por cualquier ser humano sensible.

No menos relevante, es la preocupante disminución de la biodiversidad vegetal y animal que está provocando el intenso uso del terreno y de los recursos naturales, motivada por el incontenible aumento de la demanda de bienes materiales y energía, que genera una población mundial creciente en número y en capacidad y deseo de consumir.

La iglesia ha sido muy sensible a este deterioro de la biodiversidad y del

medio natural cuyo principal responsable es la actividad humana. Ya en 1994, en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en el Cairo, el papa Juan Pablo II denunciaba que «los modelos de consumo y de derroche, en particular en las naciones desarrolladas, el agotamiento de los recursos naturales, la ausencia de límites o de salvaguardias en algunos procesos industriales o productivos, dañan el ambiente natural...»

Más recientemente el papa Francisco, en la Jornada Mundial por la Paz del 2014, nos alertaba sobre la importancia del respeto a la naturaleza: «La familia humana ha recibido del Creador un don en común: la naturaleza. La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones en la naturaleza para sacar provecho de ello, a condición de obrar responsablemente, es decir, acatando aquella gramática que está inscrita en ella y usando sabiamente los recursos en beneficio de todos, respetando la belleza, la finalidad y la utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema».

Respondiendo a la cuestión planteada al comienzo de si hacía falta en el decálogo un nuevo mandamiento, la respuesta es rotundamente no. El Catecismo de la Iglesia Católica lo deja meridianamente claro en el punto 2415 donde dice que el séptimo mandamiento «No robarás»

exige el respeto de la integridad de la creación... El uso de los recursos minerales, vegetales y animales del universo no puede ser separado del respeto a las exigencias morales. El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de la vida del prójimo incluyendo la de las generaciones venideras; exige un respeto religioso de la integridad de la creación.

Decálogo católico sobre ética y medio ambiente

1. La Biblia tiene que dictar los principios morales fundamentales del designio de Dios sobre la relación entre hombre y creación.
2. Es necesario desarrollar una conciencia ecológica de responsabilidad por la creación y por la humanidad.
3. La cuestión del ambiente involucra a todo el planeta, pues es un bien colectivo.
4. Es necesario confirmar la primacía de la ética y de los derechos del hombre sobre la técnica.
5. La naturaleza no debe ser considerada como una realidad en sí misma divina, por tanto, no queda sustraída a la acción humana.
6. Los bienes de la tierra han sido creados por Dios para el bien de todos. Es necesario subrayar el destino universal de los bienes.
7. Se requiere colaborar en el desarrollo ordenado de las regiones más pobres.
8. La colaboración internacional, el derecho al desarrollo, al ambiente sano y a la paz deben ser considerados en las diferentes legislaciones.
9. Es necesario adoptar nuevos estilos de vida más sobrios.
10. Hay que ofrecer una respuesta espiritual genuinamente cristiana, que no es la de la adoración de la naturaleza.



«¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

La firmeza en la fe nos aporta seguridad, fortaleza y valor

MÍNIMAS DE DAIMIEL

El Evangelio de hoy es una perícopa que clarifica nuestra actitud similar en tantas circunstancias que nos llegan. Jesús advierte a los apóstoles ante la postura que tienen ante la borrasca: ¿Cómo estáis con tanto miedo?

Jesús con la pregunta les hace reflexionar que estando Él con ellos, no tenían motivo de miedo; miedo que ha penetrado en el interior de cada uno al centrarse en la circunstancia concreta, perdiendo la conciencia de la presencia de Jesús con ellos. ¿Por qué? No habían descubierto interiormente todavía el poder de Jesús y lo tenían entre ellos como Maestro, pero sin ahondar en su divinidad. Así, al comprobar el silencio del mar al hacerlo callar Jesús, extrañados comentan: «Pues, ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

A la reflexión de hacerles ver que el miedo no se lo ha producido la inundación del agua, sino el haber centrado

la mirada en el peligro y no haberse fijado que Él estaba con ellos, les dice: ¿Cómo no tenéis fe?

Porque la fe, además de creer y aceptar las verdades que la Iglesia nos enseña, es creer en el amor que Dios nos tiene a cada uno. La firmeza en creer en este amor de Dios, produce inmensa paz, serenidad, libertad. Una libertad que te rescata de ti mismo y de todas las cosas, porque la firmeza en ese amor de Dios da seguridad, fortaleza y valor.

Cuando nos turban circunstancias, es porque nos centramos tanto en ello, que no advertimos la presencia del Señor en nosotros por la gracia, para vivirlo desde Dios que nos ama y nos fortalece para vivirlo desde una postura cristiana y redentora, a nivel personal y universal.

La vida cristiana no nos quita circunstancias dolorosas, sí da luz y fuerza para vivirlas desde Dios.



Casas religiosas de la Diócesis en el Año de la Vida Consagrada

Hoy...

Hogar de Nazaret de Valdepeñas

SILVIA ZAMORA CHAVES

El hogar de Nazaret, es una institución de la Iglesia que pretende realizar un servicio a los más pobres desde los mismos sentimientos y actitudes de Jesús. Tiene como lema «El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí» (Lc 9) y, así, tienen hogares de acogida para niños en distintos puntos de España; tienen misio-

nes en barrios de exclusión social, proyectos sociales para familias en dificultad y riesgo de exclusión... En definitiva, una amplia labor social en la liberación, integración personal, promoción y reinserción social de familias y sobre todo de niños

El Hogar de Nazaret está formado por la rama de la vida consagra-

da, tanto femenina, como masculina (consagrados y sacerdotes) y los miembros asociados, laicos que se sienten llamados a vivir este carisma desde su estado de vida.

Actualmente la comunidad de Valdepeñas, está formada por dos hermanas que se hacen cargo del centro que cuenta tanto con niños internos como externos



Comentario dominical *Por Guzmán Pérez Montiel*

Vientos y miedos

Levo muchos años yendo de campamentos en verano, y siempre me ha llamado la atención que las cuerdas que sujetan las tiendas de campaña se llamen vientos. Están anclados a la tierra, y precisamente impiden que el viento se lleve la tienda por los aires y que esta permanezca firme en su sitio. Si los vientos están bien sujetos, no hay nada que temer.

Este domingo, el Evangelio nos habla de unos vientos y temores algo diferentes. Los vientos que —a diferencia de los de las tiendas de campaña— zarandean la barca en la que navegan Jesús y sus discípulos. Los vientos que hacen que estos duden y desconfíen de su Maestro, e incluso le reprochen su aparente indiferencia ante el posible hundimiento. Los vientos que, curiosamente, despiertan en los discípulos la necesidad de

acudir a su Señor («solo nos acordamos de santa Bárbara cuando truena»). Será porque, a pesar de sus dudas, aún confían algo en el poder de su presencia y su palabra. Como nosotros...

Y así es nuestra vida muchas veces, y la vida de nuestras comunidades cristianas. Como la de estos discípulos temerosos e inseguros, que no terminan de fiarse de su Señor, de confiar en que el amor que les tiene puede sostener su vida entera. Podemos preguntarnos hoy cuáles son esos vientos que remueven o debilitan nuestra confianza, cuáles son los temores y miedos que nos hacen pensar que la barca de nuestra vida —o de nuestra Iglesia— se hunde. Y podemos reno-



var nuestra confianza en el Señor que nos sostiene, en la Palabra de Amor que acalla los miedos, en el viento del Espíritu que —esta vez sí, como los vientos de una tienda de campaña— nos ancla y nos sujeta bien para no hundirnos nunca.

Para la celebración *Por Pedro Jiménez Arias*

Domingo XII del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Como cada domingo respondemos a la invitación que el Señor nos hace a participar de su banquete, y lo hacemos en comunidad, como miembros de una sola familia, la familia de los bautizados que, congregados en torno al altar, damos gracias a Dios por una misma fe.
- **1.ª LECTURA (Job 38, 1.8 - 11).** Este domingo la figura de Job nos servirá de ejemplo para que valoremos la cercanía de Dios con nosotros. El Señor habla a Dios desde la tormenta.
- **2.ª LECTURA (2Cor 5, 14 - 17).** El que vive con Cristo es una criatura nueva. Siempre se puede renacer desde el amor, pues solo el amor nos capacita a vivir enteramente para los demás.
- **EVANGELIO (Mc 4, 35 - 40).** ¿Valientes o cobardes? El evangelio de hoy nos recuerda con el episodio de la tempestad calmada que la fe es sinónimo de fortaleza y valentía. La falta de fe nos arrastra al miedo y a la cobardía.
- **DESPEDIDA.** La misa ha terminado, pero la misión continúa. Que seamos testigos del evangelio en nuestros hogares y vivamos con fe este domingo, día del Señor.

Oración de los fieles

- S.** Presentamos al Padre nuestra oración:
- Por el papa Francisco, sucesor de Pedro: para que realice su misión de guardar la unidad en la caridad de todas las iglesias. Roguemos al Señor.
 - Por la Iglesia: para que su misión evangelizadora sea respetada; por los cristianos perseguidos: para que puedan vivir su fe en libertad. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren, por los enfermos, por la gente que ha perdido la fe. Roguemos al Señor.
 - Para que Dios suscite vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada de nuestras comunidades. Por los frutos del Cursillo de ingreso al Seminario. Roguemos al Señor.
 - Por los que estamos celebrando esta Eucaristía: para que vivamos nuestra fe sin cobardías ni miedos y seamos valientes para hacer del amor nuestra identidad. Roguemos al Señor.
- S.** Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Acerquémonos todos al altar (CLN/O31) **Despedida:** Ave María (CLN/333)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Gén 12, 1 - 9 • Mt 7, 1 - 5 **Martes** Gén 13, 2.5 - 18 • Mt 7, 6.12 - 14 **Miércoles** *La Natividad de san Juan Bautista* Is 49, 1 - 6 • Hch 13, 22 - 26 • Lc 1, 57 - 66.80 **Jueves** Gén 16, 1 - 12.15 - 16 • Mt 7, 21 - 29 **Viernes** Gén 17, 1.9 - 10.15 - 22 • Mt 8, 1 - 4 **Sábado** Gén 18, 1 - 15 • Mt 8, 5 - 17